

HISTORIAS DE ABUELAS

CELIA ROSA RODRÍGUEZ GAMEZ ES UN EJEMPLO DE LUCHA Y PERSEVERANCIA

SU HIJO JUAN FRANCISCO MARTINIS Y SU NUERA BEATRIZ HAYDEE NEUHAUS, EMBARAZADA DE CUATRO MESES, FUERON SECUESTRADOS EN RAMOS MEJÍA, PROVINCIA DE BUENOS AIRES, POCOS DÍAS ANTES DE QUE COMENZARA LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR. SU NIETO O NIETA DEBIÓ HABER NACIDO EN AGOSTO DE 1976.

"La vida es lucha. Vivir es luchar."
Eurípides

Por Luciana Guglielmo

La vida fluye y las cosas pasan. A veces sorprende con momentos maravillosos y en otras circunstancias todo parece estar patas para arriba. Las personas suelen buscar una causa para transitar esta vida y, de acuerdo a sus creencias o valores, la buscan en algo o alguien: por azar, porque está escrito, porque dios quiere que suceda, porque los planetas se alinearon, por el destino o simplemente porque sí. Sea cual fuere el motivo, se sigue adelante, viviendo y formulando preguntas que aunque no tengan respuestas, tal vez algún día lleguen.

Es sabido, más aún por las Abuelas, que la vida es un camino que no es fácil de transitar. Muchas veces se atraviesan momentos difíciles y para sobrellevarlos algunos buscan afecto y contención en la familia. Otros se refugian en sus pares para atravesarlo mejor. Así hicieron las Abuelas. Primero fueron un grupo de Madres que se juntaban en Plaza de Mayo para hacerse visibles, para no ser ignoradas. Ellas pedían por la vida de sus hijos. Con el correr del tiempo, ese grupo de mujeres se fue agrandando, todas tenían y compartían el mismo dolor, la pérdida de un ser amado. Ninguna de esas mujeres se hubiera imaginado que ese gesto de resistencia se transformaría en Historia y en ejemplo para las generaciones que vendrían.

La Abuela Celia fue una de esas mujeres que después de que la dictadura le arrebatara a su familia, salió a la calle a luchar, a pedir explicaciones, a buscar respuestas. Se sumó a las otras Madres y Abuelas y no faltó ni un solo jueves, por más que lloviera o tronara. Se sentía acompañada en esa búsqueda.

CELIA LE ESCRIBIÓ A JUAN FRANCISCO UN POEMA Y CUANDO A VECES SE SIENTE TRISTE O ANGUSTIADA, LO LEE Y LE DA FUERZAS PARA SEGUIR ADELANTE

Celia

La Abuela Celia Rodríguez Gamez viene de esas familias grandes y multitudinarias. No es para menos, eran 10 hermanos. Recuerda los cumpleaños y las fiestas familiares repletas de gente y divirtiéndose todos juntos. Se casó el 14 de octubre de 1944 y vivió en muchas ciudades hasta que finalmente se asentó. Pasó por Carmen de Areco, Valentín Alsina, Heavy, Tres Sargentos, Capitán Sarmiento, Rosario y finalmente en Ramos Mejía, partido de La Matanza, Provincia de Buenos Aires.

Con el tiempo llegaron los niños, Silvia y Juan Francisco. Pero a los 27 años de



Silvia en su cumpleaños 80 abrazada por sus nietos Mariano (a su derecha) y Santiago (a su izquierda).

casada tuvo que tomar una difícil decisión y se separó del padre de sus hijos. No fue fácil, pero era lo mejor, piensa. El tiempo ayudó a curar heridas y de a poquito se fue acomodando hasta que el amor otra vez golpeó a su puerta. En una reunión familiar se reencontró con Alfredo Careu, un hombre al que conoció de jovencita en San Antonio de Areco. Él también estaba separado y comenzaron una relación. Iban al teatro, al cine, a pasear y toda la familia se encariñó con Alfredo. Se divertían mucho. A él le encantaba jugar al tenis. Pero un día, durante un partido desgraciadamente sufrió un infar-

SU HIJO CONOCIÓ A BEATRIZ Y CON ELLA SE DEDICARON A LA MILITANCIA EN MONTONEROS PERO SIN DESCUIDAR A LOS AFECTOS

to y murió. Celia desde ese entonces no formó pareja nunca más. Sus hijos, que ya eran grandes, fueron su sostén

y su apoyo. El amor y el cariño todo lo curan, piensa. A pesar de la tristeza, Celia siguió adelante, y se fue a vivir con una hermana a Liniers.

Juan Francisco

Pareciera que los recuerdos que tiene de su hijo son sólo los lindos, los cálidos, los buenos, como si las tristezas hubieran pasado a un segundo plano y es así como lo prefiere recordar, con una sonrisa. Lo extraña como el primer día, aún lo espera, espera noticias que le digan algo sobre él. Celia le escribió un poema hace mucho tiempo y cuando a veces se siente triste o angustia-

da, lo lee y le da fuerzas para seguir adelante.

Juan Francisco, según describe Celia, era muy alegre. Siempre estaba contento y además era muy cómico. Los amigos lo buscaban para hacer travesuras. Hacía reír mucho a la gente, también a la familia en las reuniones. De chico pasaba sus veranos con la familia paterna en Rosario, provincia de Santa Fe. Le encantaba pasar la temporada allí, rodeado de los mimos de su abuela y sus tías.

Después de terminar el primario, no quiso continuar con el secundario y Celia aún se arrepiente de no haberlo obligado. Le gustaba la carpintería, como al padre, y a eso se dedicó.

CUANDO LA PAREJA FUE SECUESTRADA, BEATRIZ ESTABA EMBARAZADA DE CUATRO MESES. A PARTIR DE AHÍ COMENZÓ SU PEREGRINAJE POR MINISTERIOS, IGLESIAS Y JUZGADOS PERO CELIA NO OBTUVO RESPUESTAS

Le gustaba cantar y bailar. Cuando iba a los boliches la gente dejaba de bailar para verlo moverse a él, era todo un personaje. Celia lo recuerda muy cariñoso y recuerda que a veces la alzaba en sus brazos y Juan la paseaba por la casa. Se divertían mucho.

Con el tiempo conoció a Beatriz y con ella se dedicaron a la militancia en Montoneros pero sin descuidar a los afectos. Celia la recuerda como una chica muy dulce, muy suave, tímida y educada. Luego llegaría el casamiento. Se casaron en una capilla en un barrio de la Marina, en Castelar. Un hermano de Celia les prestó la casa y allí hicieron la fiesta. Beatriz ya estaba embarazada para ese entonces. Se querían muchísimo y estaban felices con la llegada del bebé. Tenían una vida por delante.

La desaparición y la búsqueda

El 13 de marzo de 1976 fue el último día que Celia vio a su hijo. Fue a su casa a despedirse ya que se iba a ir a Chaco a visitar a un amigo que había abierto un aserradero. Parecía que las cosas en la provincia del norte estaban saliendo bien y se iban a probar suerte, además de aprovechar el viaje como luna de miel. La pareja fue secuestrada el 16 de marzo en la vía pública en Ramos Mejía. Ocho días después comenzaría la peor dictadura de la historia de nuestro país. Para esa época, Beatriz estaba embarazada de cuatro meses. El peregrinaje por ministerios, iglesias, cuarteles, juzgados comenzó inmediatamente. Era un momento de incertidumbre y miedo y como en todos los casos, Celia no consiguió ninguna respuesta a tantas preguntas. Su consuegra, Beatriz Aicardi de Neuhaus "Kety", fue una gran compañera en esta búsqueda, ya que ella fue una de las 12 Abuelas fundadoras en 1977 y la que invitó a Celia a sumarse al grupo. Ambas estaban unidas por el dolor y el amor a su nieto que debió haber nacido durante el cautiverio de su madre. Si hoy la Abuela tuviese que pedirle algo a la vida, pediría poder encontrar a su nieto, poder abrazarlo y reconocer en él a Beatriz y a Juan. Querría mirarlo a los ojos y contarle la historia de sus padres. Ojalá que la vida, con sus idas y vueltas, le dé la maravillosa posibilidad del encuentro y el abrazo tan esperado.

Foto: MARÍA MARTA TROPANO